El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7171

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.50 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 3 DE OCTUBRE, 1885.

Condiciones.

El pagoso siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convenionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

—o—

3 de Octubre de 1885.

Van disipándose los temores que abrigaban, los que al ver la benignidad relativa de la epidemia en la villa y corte, esperaban que hiciera estragos al llegar los últimos días de Setiembre y los primeros de Octubre.

Esto es lo que sucedió en 1865; pero esta vez, hay que reconocerlo así como contra los vicios, hay las virtudes, contra el cólera hay los fumigadores.

Ni uno solo de los que han desempeñado este servicio higiénico ha experimentado el menor síntoma premonitorio, y los focos valientemente atacados con el ácido fénico y el azufre han desaparecido.

No olvidemos la única verdad que ha resultado de la gran campaña científica.

El cólera se vá de Madrid; ya no se fumiga á los viajeros, ya no se averigua su procedencia, ya somos todos iguales ántes la salud que parece dispuesta á resarcirnos con un otoño agradable de las inquietudes y penalidades del verano.

Como sainete para fin de fiesta del drama, contaré un episodio que demuestra las felonías que el mísero interés es capaz de inspirar.

Hay en Madrid un colegio de niñas muy acreditado, gracias á las relevantes cualidades de su directora, una joven que á fuerza de trabajo ha logrado convertir en bienestar la pobreza en que la desgracia habra sumido á su familia.

No veían con buenos ojos su prosperidad algunas compañeras de la joven institutriz, y aprovechando una enfermedad de la madre de ésta, valiéndose de medios que la justicia descubrirá simulaban el parte de un médico y noticiaron al gobierno que D.ª Fulana, habitante en la calle de tal, habia sido atacada del cólera. Inmediatamente acudieron dos guardias de órden público á situarse en la puerta y no tardó en presentarse la brigada de fumigadores. Esto alarmó á la familia de la enferma y á los vecinos; las niñas que iban al colegio tornaban á sus casas anunciando el suceso, en la calle las comadres hablaban del caso.

—Pero si aquí no hay nadie enfermo de la epidemia, decia la joven directora.

—A nosotros nos han mandado venir, contestaban los guardias y los fumigadores.

—El médico del distrito llegó, examinó á la enferma y dijo asombrado:

—Pero si no tiene síntoma alguno... ¿quién la asiste?

—Hasta ahora nadie, como padece

de lo mismo á menudo, ya se sabe el remedio para aliviarla.

—Entonces quien ha enviado el parte al Gobierno civil?

—Yo no sé.

—Por lo visto es una broma pesada que han querido dar á ustedes.

—Y bien pesada... ya ve V. un colegio... las niñas se van asustadas, no querrán volver.

—Por de pronto dijo el médico voy á hacer que se retiren los guardias y los fumigadores, después la policía hará averiguaciones.

Las órdenes del médico fueron cumplidas y los vecinos y las comadres del barrio continuaron comentando la cosa.

—Pues no debe ser cólera.

—Los del órden público se van.

—Y los infestadores también.

—Vaya un chascal

—Más vale así.

—Claro, sino la pobre maestra se quedaba sin niñas.

—Que madre envia su hija á una casa infestada.

Poco después nueva aparición de fumigadores y guardias de órden público.

—Otro caso en el mismo sitio!

—La casa está infestada!

Sobre este tema disertaron un rato los ociosos. La causa de la repetición era que no hallándose el medio autorizado para mandar á los guardias recibieron éstos la órden de volver hasta que por sus inmediatos jefes se tomase una resolución.

Siempre el expediente!

El médico declaró que el caso no era caso. La autoridad dispuso que otro médico visitase á la enferma.

—Dos médicos! dijeron las comadres... Debe ser grave lo que ocurre en esa casa.

El segundo médico confirmó el informe del primero; pero entretanto los fumigadores continuaron su obra y al día siguiente figuró el caso en que me ocupo al lado de los otros.

Los autores de la broma habian logrado con creces su desigbio.

Las pasiones desordenadas reemplazan al cólera en su triste misión de causar victimas.

En la escalera de la calle de Postas fué muerta á puñaladas la otra noche por su amante una pobre muchacha.

En la plaza del Dos de Mayo y en una de las casas que la forman, vivian en mala inteligencia, el portero y una inquilina del piso bajo, verdulería de oficio. A todas horas escandalizaban la vecindad con sus altercados.

Antes de ayer sostuvieron uno muyúsculo, de resulta del cual el amo de la casa despidió al portero y una pareja le llevó á la prevención.

Ayer mañana fué puesto en libertad y sediento de venganza corrió á buscar á su enemigo. No tardaron en verse y disputar todo fué uno. El portero le acometió navaja en mano y le dió algunas puñaladas que le dejaron gravemente herido... Inmediatamente salió á la plaza el agresor y después de exclamar:

—Ya la he matado, ya me dejará en paz, con la misma navaja se degolló cayendo exánime.

La epidemia se va, pero la barbarie no nos abandona.

Tampoco han faltado accidentes lamentables. Un gimnasta que trabajaba en el Circo de Price se cayó sobre dos acomodadores causándoles algunas contusiones. El artista salió ileso.

Mario, el simpático actor y director del nuevo Teatro de la Princesa, entró anoche en su cuarto con dos actores y un autor dramático que iba á leer una comedia. Mario llevaba una bota, y al entrar hubo una explosión y se iluminó el espacio. Había gas en la habitación y se inflamó, saliendo el distinguido artista alguna quemadura que por tor una aunque molestas no son graves.

Hoy se ha celebrado en Fornos el banquete con que sus admiradores y amigos han obsequiado á Navarro y Gonzalo, Rubio y Espino, autores del puesto de Castanas mandado suprimir.

No se ha hablado más que de literatura y nada de brindis... Los convidados sin embargo leían entre renglones.

La Sociedad de Escritores y Artistas que celebró anoche Junta general ha acordado nombrar en las poblaciones más importantes de España representantes, que serán por este concepto considerados como socios honorarios y podrán usar la medalla que es el distintivo social.

Como este propósito tiende á establecer relaciones literarias y artísticas entre Madrid y las provincias, es de desear que se establezca pronto y bien la referida representación.

Entre la gente desocupada de la alta vida europea se agita en estos momentos con la mayor seriedad una cuestión que afecta al bello sexo:

Los términos que se han planteado son estos:

¿Porque no han de fumar las mujeres?

Asegúrase que la pregunta ha partido de una ilustre dama francesa. El cigarro es un pretexto que tienen los hombres para separarse de las damas en las reuniones, en los bailes y en los banquetes.

En el *fumoir* estan á sus anchas,

murmuran, se cuentan anécdotas pitantes, en una palabra, se divierten mientras las pobres señoras se aburren.

Esto no está bien, y desde el momento en que también ellas fumen, se acabó la separación.

Hay opinionones en pró muy respetables y también las hay en contra muy atendibles.

Las más revolucionarias hijas de Eva, pretenden que el cigarro dará á las bellas más probabilidades de encontrar marido.

Los hombres en su mayoría son tímidos; pero teniendo facilidad de pedir fuego á las mujeres, se fuguearán con más facilidad.

Seguiré las peripecias del debate, y comunicaré á mis lectores el resultado.

Para postre, ahí va un diálogo cogido al vuelo en los postres de una comida.

—No come V. melón, matquesa? preguntó un caballero calvo á una dama de buen pelo.

—No conde, respondió la atulida y no me pregunte V. por qué... por que se lo diré.

JULIO NOMBELA.

LA CUESTION DE ORIENTE.

—o—

Las noticias que se reciben acerca del estado en que se encuentran las naciones danubianas, demuestran que es casi segura la guerra con Turquía, por más que los tres imperios trabajen para evitarla, aunque alguno de ellos aliente secretamente la guerra contra el sultán.

Telegramas de Bruselas, con referencia á noticias autorizadas de San Petersburgo dicen que en las esferas gubernamentales rusas reina la mayor irritación contra el movimiento agitador de Grecia, que estos días ha tomado extraordinaria importancia.

Aseguran que los consejeros del czar proponen enérgica é insistentemente que como único medio de evitar la guerra general en los Balcanes, que están decididas á provocar Grecia y Servia unidas, se haga una manifestación naval de las potencias ántes de Pireo.

Las impresiones optimistas que hacen nacer los telegramas de Copenhague sobre acuerdo de los tres imperios son destruidas por estas y otras noticias y por el convencimiento de que en efecto Servia está resuelta á provocar un conflicto general ántes que quitarse sin compensaciones territoriales por el engrandecimiento de Bulgaria.

La pretensión que llevó á Viena al Sr. Bratianó, primer ministro del